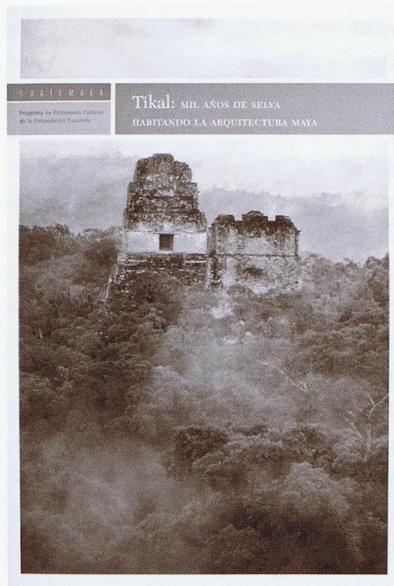


menor radio. Su ciudad es un corazón convaleciente. Su arquitectura es la transitoria que apenas se refleja en las balsas de asfalto a las cinco de la tarde y en las ventanas de los autobuses nocturnos; la que sorprende cuando se emerge ciego por la boca de metro y la que se disuelve y desmenuza en los polígonos industriales más alejados. No es la arquitectura de la repostería sino la del alimento crudo; la de la nutrición y no la de la degustación (comer no es nutrirse: comer tiene una íntima relación con el placer mientras que nutrirse es abastecer de materiales y energía a las células). *Circular* es nutritiva para la razón arquitectónica.

Circular, como todos los libros sobre el destierro y los hábitos, es un libro de arquitectura. Kafka, más o menos, escribió en su diario que solo hacía falta prestar un poco de atención para oír el sonido que al caminar hacía la habitación que cada hombre lleva dentro. Hay personas que lo que soportan en su interior es una ciudad completa.

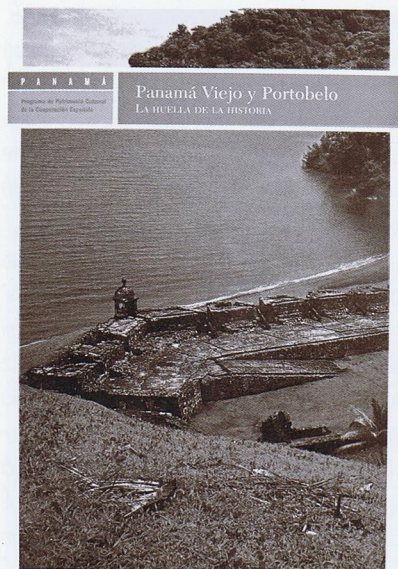


Tikal: Mil años de selva habitando la arquitectura maya

TESTIMONIOS DE LA COOPERACIÓN PATRIMONIAL EXTERIOR DE ESPAÑA.

Víctor Pérez Escolano

La Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) del Ministerio de Asuntos Exteriores, con la Fundación Carolina, y a través de Ediciones El Viso, vienen publicando en los últimos años unas excelentes y concisas monografías en las que se integran buena parte de las actuaciones llevadas a cabo en distintas ciudades y enclaves patrimoniales de Iberoamérica y del mundo árabe dentro del *Programa de Patrimonio Cultural de la Cooperación Española*. Actualmente,



Panamá Viejo y Portobelo

La huella de la historia

las publicaciones sobre lugares de América están coordinadas por el arquitecto e historiador argentino Ramón Gutiérrez, y los situados en el norte de África por el arqueólogo e historiador español Alberto Garín.

La oportunidad de esta serie, ya con mas de una docena de títulos, permite ir superando la prolongada ausencia de una publicación sistemática e integral de las numerosísimas campañas que sobre el patrimonio de ambas regiones extraeuropeas ha venido realizando la AEI. Su sentido se acrecentará en tanto en cuanto la colección tenga continuidad y el mapa de las copiosas intervenciones habidas y en marcha cuenten con su correspondiente monografía.

En cada uno de los pequeños volúmenes, tras una introducción institucional, se ofrecen contribuciones rigurosas y divul-

gativas del tema desarrolladas por los autores o colaboradores en cada caso, y siempre con el apoyo del correspondiente coordinador general. Una visión general del objeto suele preceder a la presentación de los trabajos específicos realizados, arquitectónicos o arqueológicos, completándose la estructura habitual de la publicación con una útil guía de visita y una bibliografía específica.

La serie americana es mas copiosa e incluye títulos muy variados dedicados a labores cumplidas sobre arquitecturas de todos los periodos históricos. El precolombino cuenta con *Tikal: mil años de selva habitando la arquitectura maya* (2003), en el que intervinieron los españoles Nuria Sanz y Luis Mozas y los guatemaltecos Rafael Chang y Oswaldo Gómez. La Agencia ya había editado el trabajo precedente de Cristina Vidal Lorenzo y Gaspar Muñoz Cosme (*Tikal, el Gran Jaguar*, 1997) en este fascinante conjunto arqueológico. Después que en 1956 iniciaran sus trabajos los investigadores del Museo de la Universidad de Pennsylvania, y la Administración Guatemalteca instituyera el Proyecto Tikal y el Proyecto Nacional Tikal organizado por el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, la colaboración española se hizo presente de forma particular a principios de los noventa en el Proyecto Templo I, seguido del Proyecto Templo V.

El periodo colonial se ha encarado con títulos especialmente importantes, como el relativo a *Panamá Viejo y Portobelo* (2004), en el que intervienen, junto a Ramón Gutiérrez, los panameños Eduardo Tejeira Davis, Beatriz Rovira, Félix Durán Ardila, Silvia Vega Esquivel y Lía C. Méndez, junto

al arquitecto español Luis García Sanz. El ombligo de las comunicaciones interoceánicas, establecido a comienzos del siglo XVI, vital para el transporte y el comercio entre España y el virreinato del Perú, se basó en el par de ciudades de Portobelo y el viejo Panamá, como supervivencia de un sistema sometido a mil violencias y superado primero por el ferrocarril y, ya en el siglo XX, por el canal. El firme propósito norteamericano de construir esta vital infraestructura mundial fue decisivo en el proceso que condujo a la separación de Panamá de Colombia en 1903, fecha en la que se inician pronunciamientos tendentes a considerar la memoria del territorio de la nueva nación. Declaraciones y leyes no se compadecieron con medidas activas de protección inmediatas; es más, desde mediados del siglo XX el área arqueológica de Panamá Viejo fue invadida por barriadas de autoconstrucción y por la vía del Cincuentenario. En pos de mas eficaces resultados, las vicisitudes de estos enclaves son analizadas en la publicación, pudiéndose establecer con mas precisión las intervenciones de la AEI en la Aduana de Portobelo y en la torre de la catedral de Panamá Viejo.

La mayor parte de las publicaciones dan testimonio de actuaciones en el ámbito de los conjuntos urbanos, ya sean modestos o de mayor entidad, en México (*Tlacotalpan. Revitalización integral de un patrimonio*), Cuba (*El centro histórico de La Habana Vieja. Un futuro para el pasado*), Nicaragua (*Granada. Centro histórico y desarrollo social*), Honduras (*Comayagua. La catedral y el rescate del centro histórico*), Venezuela (*El centro histórico de Ciudad Bolívar. La consolidación de las áreas histó-*

ricas), Perú (*El centro histórico de Arequipa. Patrimonio y respuesta social*) o Brasil (*João Pessoa. Una historia recuperada*). Excepcionales son los dedicados a intervenciones puntuales y en edificios contemporáneos (*El Centro Cultural de España en Montevideo. Recuperando la memoria*).

El otro bloque de publicaciones, relativo al mundo árabe, abarca intervenciones netamente arqueológicas en Siria (*Tell Halula: Patrimonio del Neolítico*), de raíz histórica hispánica (*Santiago de Chikli: Una fortaleza española en Túnez*), o de particular interés analógico respecto a la compleja identidad fruto de la superposición de culturas (*Abu Sirga: La iglesia copta de San Sergio y San Baco del Viejo Cairo*).

El valor científico y pedagógico de estas publicaciones se suma a su carácter substantivo de entidad y rigor en el *corpus*, ya muy abundante de la cooperación española, tanto de la administración central como de algunas comunidades autónomas, como es el caso de la Junta de Andalucía, con las regiones del mundo con las que tenemos mayores vínculos históricos y culturales. Valgan las palabras del Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, Miguel Ángel Moratinos, en alguno de sus textos introductorios: "En un mundo en el que, con demasiada facilidad, el progreso de los países sólo se mide en cifras macroeconómicas, considerar la herencia cultural de nuestros antepasados como un motor de crecimiento puede parecer ilusorio. Sin embargo, la Cooperación Española lleva mas de tres lustros mostrando y demostrando como la conservación y puesta en valor del patrimonio cultural es uno de los principales impulsores del progreso".